

# Muerto Viviente – Marlene Álvarez

---

Árboles.

Lo único que podía ver eran árboles.

Sintió un dolor fuerte debajo de su pecho y, cuando fue a alcanzarlo, sintió el mango de algo deteniéndolo.

Oh.

Theo entendió inmediatamente: fue acuchillado.

Estaba muriéndose.

Por eso estaban brillando cada vez más sus alrededores, y por eso no sentía casi nada aparte del *cuchillo metido en su lado*. Intentó enfocar en cualquiera otra cosa, pero solo podía escuchar un pitido chirriante y su vista se estaba volviendo borrosa por las esquinas.

Suspiró patéticamente. Sabía quién lo había hecho, y sabía que lo habían dejado abandonado en medio de la nada, lejos de la sociedad, para que muriera solo y sin escape. Pensó en los acontecimientos antes de que esto sucediera y poco a poco se dio cuenta de lo estúpido que era en realidad. ¿Cómo pudo pensar que podía confiar en ellos? Se suponía que eran sus amigos, pero sabía que no iban a aceptar esa parte de él.

Bueno, puede admitir que asesinarlo era un poco exagerado, pero sigue sin poder sorprenderse y no sabe si es porque literalmente se está muriendo o porque está cansado de cómo el mundo lo ha tratado hasta ahora.

El dolor comenzó a parar y Theo cerró sus ojos fuertemente, esperando el momento en el que parara de respirar y el mundo se pausara. Pero nunca llegó.

En cambio, sintió un fuerte viento sobre su cuerpo y abrió los ojos con curiosidad.

El mundo parecía más brillante de lo habitual y un brillo extraño emergía de su herida, el cuchillo incluido, y su sangre era completamente negra.

Sus ojos se ampliaron y, en pánico, se arrastró hacia atrás sin saber de qué estaba huyendo.

—¿Q-qué...? —se preguntó a sí mismo cuando otro viento lo golpeó de repente, y esta vez vio la causa. Era una criatura alienígena que se parecía a una mantarraya... excepto

que surcaba los cielos a gran velocidad y emitía un brillo celestial.

Theo tosió y de repente empezó a sentir todo el dolor y la agonía que había sentido antes de morir, porque aparentemente estaba muriendo de nuevo. Se agarró al suelo en un intento de sentir algo diferente, cualquiera cosa, pero solo sintió decepción cuando lo único que pasó fue que su fuerte agarre arrancó hebras de hierba debajo de él.

—¿Hay alguien ahí? —Intentó gritar, pero tenía la garganta cerrada y seca, por lo que las palabras salieron ahogadas. ¿Será esto un bucle temporal interminable? ¿Morir es simplemente sentir tu muerte una y otra vez? Ese pensamiento lo hizo gemir de dolor y, frustrado, agarró el cuchillo y trató de sacarlo, pero había desperdiciado todas sus fuerzas en pedir ayuda. Sintió la humedad caer por sus mejillas y suspiró, dejando que su cuerpo golpeará el pasto.

Esto es el fin.

Después de un largo tiempo llorando patéticamente, una claridad lo invadió y cerró los ojos, esperando una vez más que el mundo dejara de girar y que sus pulmones se secaran.

Pero, de la nada, escuchó algo.

¿Será otra criatura rara?

¿Será alguien que lo ayudará?

¿Este bucle imparable se repetirá otra vez?

Sus manos se cerraron en puños y se concentró en el ruido.

Una voz.

Theo podría llorar del alivio. Era una persona.

—¿Hay alguien ahí? —preguntó la voz agradable y femenina, sus pasos acercándose lentamente cada vez más.

Ella soltó un pequeño '¡Dios mío!' y Theo supuso que lo había encontrado. De repente, el suelo a su alrededor comenzó a brillar con un color verde musgo, y antes de que

podiera procesar algo, sintió sus manos agarrándolo suavemente.

— No te preocupes, cariño, yo te ayudaré, ¿vale? —susurró ella, y Theo intentó enfocar en cara.

Vio que era una mujer joven, de nariz chata y labios carnosos. Tenía el pelo oscuro, ligeramente rizado en los extremos, y llegaba hasta sus orejas. Su piel parecía del color de la canela y era suave y libre de marcas, exceptuando las pecas debajo de sus ojos, que eran amables y brillaban, uno azul y el otro verde. Tenía una gran marca negra en la mejilla, casi como un tatuaje. Cualquier cosa que Theo estuviera pensando anteriormente desapareció y su mente fue invadida por ella. Era tan hermosa que estaba bastante seguro de que se había enamorado.

Ella suspiró.

—Está bien, voy a sacar esto, ¿de acuerdo? Concéntrate, cariño, no dejes que se te cierren los ojos.

Theo se quejó por la pérdida de calor cuando una de sus manos dejó de tocarlo y la otra fue a sacar el cuchillo. Casi se había olvidado de que estaba muriéndose.

Casi.

Sintió el mismo dolor agudo cuando le quitaron el cuchillo, pero rápidamente fue reemplazado por una sensación de hormigueo.

—No me dejes morir otra vez, por favor — suplicó, sin capacidad en su cuerpo por preocuparse.

Lágrimas corrían por sus mejillas sin control y sus manos agarraron la manga de la mujer, que notó que estaba manchada de sangre.

Su sangre.

Su sangre **negra**.

Sus pensamientos comenzaron a abrumarlo, por lo que decidió redirigir su atención a su heroína.

Notó que los ojos de la mujer también estaban llenos de lágrimas y le dolió verla entristecida. Ella lo miró con simpatía y atención y sacudió ligeramente la cabeza.

—No morirás. No bajo mi vigilancia.

Dos cuernos de venado emergieron de su cabeza y su ojo verde comenzó a brillar con más intensidad. Musgo comenzó a surgir a su alrededor, cubriendo el suelo en el que yacía Theo y haciéndolo lo más cómodo posible.

Ella se quitó el suéter y lo envolvió con cuidado alrededor de la parte inferior del cuerpo de Theo, como si él fuera la cosa más frágil que jamás haya respirado, y lo levantó. La

escuchó susurrar algunas cosas, pero antes de darse cuenta, todo el sonido se detuvo y el mundo se volvió negro.

---

—Vaya, ¿qué diablos? ¿Quién es ese? —preguntó un hombre alarmado.

—¡No lo sé, X, no lo sé! Estaba herido, se está muriendo, sangra por todas partes y no puedo detenerlo —gritó en respuesta, claramente muy asustada.

—Hm. Algo estás haciendo bien porque no hay ningún reaper cerca. — respondió ‘X’ con calma, señalando a la mesa para que ella lo acomodara allí.

—Solo porque los espanté.

Ella sonrió un poco antes de murmurar tristemente:

—Estúpidas mantarrayas feas, sin piedad para los heridos...

—Oh, carajo, Gabby, ya sabes que no... —el hombre suspiró, decepcionado—¿Sabes qué?, paso. Vamos a curar a este tipo.

—Theo— él susurró.

—Sí, Theo. Nosotros te ayudaremos — respondió el hombre, y Theo abrió sus ojos ligeramente.

Se asustó, y casi pegó un grito.

—Tienes... ¿Por qué tienes cuernos...? ¿Qué eres?

—Shhh, tranquilo. Es solo un chico, él te va a ayudar —susurró Gabby, acariciándole la cabeza e intentando distraerlo.

—Vale, pero ¿qué es?

X no pudo evitar empezar a reírse, cuando llegó otra chica.

—Ostras, ¿qué es eso? —preguntó, dirigiéndose a Theo y apuntando su navaja hacia él, casi quitándole la nariz.

—¡Liza, quita eso de aquí! — gritó Gabby.

X les dirigió una mirada sucia a las dos, y las quitó del medio.

—Theo, ya nos presentaremos más tarde, pero ahora necesito curarte y para eso tenemos que dormirte otra vez, ¿vale? —le preguntó, pero era más una afirmación que una pregunta porque antes de que pudiera responder, el mundo se volvió oscuro de nuevo.

Lo primero que sintió fue la diferencia de temperatura. Se había acostumbrado al frío cuando la sangre goteaba de su cuerpo y la muerte se acercaba lentamente. Ahora estaba rodeado por el tipo de calidez que esperaría encontrar en los abrazos de su madre. Se sentía cálido y seguro por primera vez en mucho tiempo.

Lentamente abrió los ojos y se dio cuenta de que estaba en una especie de cabaña de madera, apoyado en un lugar alto y acostado boca arriba. Oh, también estaba sin camisa y el cuchillo en su estómago fue reemplazado por una venda gruesa.

Escuchó las voces de antes, así que cerró los ojos y escuchó atentamente.

—Gabby, podría ser peligroso. No podemos confiar en él, ¿viste sus ojos? —la voz, muy profunda, susurró en un tono monótono. Lo llamaban X antes. Theo se preguntó si era su nombre real.

—Bueno, sí, pero, aun así, se ve amable, solo que un poco... —respondió Gabby.

—¿Un poco jodido? —la voz de la otra chica interrumpió. Esta sonaba aún más joven y chillona, a diferencia de Gabby, que tenía la voz más profunda y reconfortante. ‘X’ soltó una carcajada.

Theo se cansó de escuchar, así que hizo un esfuerzo por moverse. Intentó levantarse, pero un dolor increíblemente intenso le subió por las costillas.

—Maldita sea... —dijo en voz baja, con los ojos aún cerrados, y escuchó a la gente caminando hacia él.

—Bienvenido de nuevo a la vida —dijo X, haciendo comillas a lo largo de la palabra "vida".

Era increíblemente alto, tenía los ojos grises y su largo pelo era completamente blanco y estaba recogido en un moño. Una cicatriz se encontraba debajo de su ojo, pintando sus rasgos cincelados y dándole un aire aún más misterioso. Los ojos de Theo se ampliaron cuando vio los largos y afilados cuernos que salían de su cabeza, y aun más cuando se dio cuenta de que uno estaba roto y su longitud era de más o menos la mitad del otro.

—¿Estás bien, cariño? —preguntó Gabby, su voz igual de dulce que cuando lo encontró por primera vez.

—Sí, pero... estoy soñando, ¿no? —respondió Theo con una voz insegura, mirando directamente hacia los cuernos del hombre, decidiendo ser lo más directo posible. X sonrió,

—No. no estas soñando. —dijo, y aunque probablemente no era su intención, Theo no pudo evitar sentirse intimidado por su tono oscuro.

—Lo que queríamos decir es que nos alegramos de que estés bien. —respondió Gabby al notar la cara de pánico de Theo. Se sentó a su lado y le dirigió una sonrisa consoladora.

—Yo también, pensé que estaba... —susurró— Pero no estoy muy seguro de qué está pasando, si te digo la verdad.

Gabby lo miró con simpatía, incapaz de decir nada más. Se levantó para ir a buscarle una manta y, cuando regresó, Theo rompió el silencio:

— Soy yo o... ¿eres más baja? —preguntó, intentando mantener su voz silenciosa.

— No siempre puedo ser tan alta. —ella respondió, avergonzada.

También notó que ella ya no tenía cuernos y sus ojos ya no brillaban.

Se sentó de nuevo a su lado y lo envolvió en una manta gruesa y pesada con un estampado de gatos. Parecía desgastada, pero era increíblemente acogedora. Disfrutó del calor de la manta y luego se dio cuenta de que todos lo miraban fijamente.

— Emm, ¿He hecho algo? ¿Por qué me miráis todos?

— No. Solo nos estábamos preguntando de dónde viniste —respondió X fácilmente.

— Soy de Francia, si os ayuda un poco.

— No exactamente. Nos interesa más cómo acabaste en medio de un bosque con un cuchillo clavado en tu estómago.

—Emm...—pensó un poco, y decidió no revelar que intentó confesar algo profundamente personal a sus ‘amigos’ y acabó con ellos apuñalándolo y, efectivamente, acuchillándolo en un bosque lejano.

—Realmente no puedo explicar eso...—respondió Theo torpemente.  
X hizo una pausa y miró pensativamente hacia otro lado antes de volver a mirarlo.

—¿Así que moriste y así fue como apareció tu marca?

Theo parecía confundido hasta que Gabby tomó con cuidado sus vendas y se las quitó. Debajo de ellas, en lugar de una enorme cicatriz como Theo esperaba, había tres semicírculos negros apilados uno encima del otro, similares a la marca negra que Gabby tenía en su mejilla.

—Entonces... ¿estoy muerto? —preguntó, su voz pequeña y asustada.

Era consciente de que algo había sucedido, pero no estaba seguro de poder creerlo. Esperaba que fuera sólo un sueño, así que se sentó en silencio esperando que le revelaran que era una broma.

En cambio, Gabby le preguntó: “¿No tenías ninguna idea?”

Sacudió la cabeza sutilmente, luciendo pequeño y conmocionado. Pasó un momento de silencio hasta que la chica más pequeña, de quien Theo no conocía el nombre, rompió el silencio:

—Vaya, Gabs, rescataste a un bebé del bosque.

—Ya lo veo.

La habitación volvió a quedar en silencio hasta que la chica, cuyo nombre descubrió, le preguntó cómo se sentía.

—No estoy seguro... Tengo la esperanza de que esto sea un sueño. —respondió honestamente.

Esto es lo más surreal que le había pasado jamás. Miró su alrededor en búsqueda de cámaras, pero no había nada. ¿Qué tipo de broma tan cruel le estarían gastando?

—Eso es normal, cariño. Creo que todos esperábamos eso al principio. — ella lo reconfortó y le brindó una pequeña sonrisa.

“Theo, piensa un poco”.

—Uh, bueno, ¿dónde estamos específicamente?

—Si estamos siendo geográficos —comienza X, listo para darle cada detalle, pero Liza lo interrumpió.

— Ya sabes a qué se refiere, idiota.

—Estás en el limbo. —dice X, molesto.

—Emm, vale, ¿dónde está eso...?

—El más allá. Bueno, al menos una de las opciones disponibles. Este se llama Avalon, el hogar de los asesinados — dijo Liza, señalando su nueva marca de muerte.

—Oh.

Fue lo único que pudo responder.

Lo único que su voz le permitió sacar, por lo menos.

Entonces... es verdad. Está muerto. ¿Su madre lo habrá encontrado ya? ¿Se habrán dado cuenta de que desapareció, por lo menos?

Theo suspiró. Miró a sus manos, sin saber qué más decir, o, mejor dicho, sin poder decir nada más.

—Somos conscientes de que esto es mucho en qué pensar, ¿vale? No te sientas presionado a hablar demasiado —le susurro Gabby, y Theo no pudo evitar admirar lo increíblemente hermosa que era en realidad.

—No, quiero saber más. Todavía no lo he procesado realmente, así que creo que ayudará... — respondió Theo cuando encontró su voz de nuevo.

Gabby asintió:

—Está bien. Entonces, ¿tal vez empezar primero con las preguntas pequeñas?

—¿Podéis presentaros? Es solo para aclararme un poco.

Comenzó Theo, señalando hacia Liza.

—Puaj. Yo soy Liza. —Liza era una chica muy joven de estatura pequeña. Ella era de piel oscura y tenía ojos grises brillantes. Su cabello era de un tono verde azulado apagado y puntiagudo de una manera extraña, además de ser increíblemente corto. Llevaba ropa que parecía tradicionalmente turca, a pesar de parecer de cualquier lugar excepto esa región. — El demonio alto es X, y supongo que ya conoces a Gabby. Hay otra persona en el grupo, un rubio, pero no está aquí ahora mismo —continuó ella. Theo asintió y los miró en silencio. Este grupo era increíblemente extraño. Todos chocaban tanto en lo físico como en personalidad, y si alguien le preguntara, asumiría que se trataba de algún tipo de prueba psicológica. Aparte de eso, todos tienen tatuajes raros que marcan cómo murieron. Uno de ellos tenía cuernos y la otra era mitad venado por unos momentos.

Dios, Theo estaba *realmente perdido*. Decidió tomárselo por partes.

—Eso... Lo de que eras medio sátiro, ¿era magia? —preguntó con total sinceridad.

— No es magia. —respondió rápidamente X.

Gabby le sacó la lengua, y después le dirigió una mirada cariñosa a Theo.

—No es magia exactamente, pero es algo que puedo hacer, sí. Puedo cambiar entre esa naturaleza y mi forma más humana. —intentó explicar.

—¿Entonces eres un cambiaformas mágico?

X suspiró.

— No, no es magia.

—Parece algo mágico —Theo respondió, burlándose un poco, pero a la vez señalando el anillo de líquido verde de aspecto mágico que X está haciendo flotar.

En todo el tiempo que Theo había estado allí no había visto a ese hombre hacer nada remotamente normal, especialmente ahora, que estaba haciendo girar el anillo agregándole diferentes componentes que se derretían tan pronto como entraban en contacto con la "magia".

—A ver, esto no es mágico y te va a curar, así que respétalo—gruñó—. Piensa en ello más bien como un... superpoder, o una habilidad. No es magia.

Siguió un momento de silencio y Theo tocó su marca de muerte, sintiendo una esencia extraña saliendo de ella. Tarareó pensativamente.

—Siempre quise hacerme un tatuaje. Nunca pensé que el destino lo elegiría por mí. —intentó bromear para romper la tensión.

— Ja, ¿no estás contento con el diseño? — preguntó Gabby.

— Hm, no es lo que hubiera elegido. No creo que me hubiera gustado hacerme un tatuaje abstracto con forma de luna... y mucho menos en el costado de mi estómago.

Gabby sacudió la cabeza riendo.

—Al menos no te quedaste con rayas tribales en la cara. Míranos a mí y a Liza.

—¡Ey! —Liza gritó desde atrás y Theo se echó a reír.

—El mundo realmente quería que me pareciera a Mike Tyson—comentó Gabby entre risas, empujando a Theo a reír tan fuerte que no podía respirar, y en ese momento realmente creyó que todo estaría bien.

Tal vez estaba muerto y tal vez nunca volvería a ver su hogar, pero estaba rodeado de gente que se preocupaba por él y que, además, lo hacía reír, y eso era suficiente por ahora. Se reirá con ellos y los ayudará con lo que sea que esté a continuación en su agenda y simplemente existirá con ellos mientras acepta la muerte, y quién sabe, tal vez encontrará el amor y una nueva familia en el más allá. Tal vez no sea tan malo como pensaba inicialmente.